

Los Efectos de las Tránsferencias Federales sobre la Competitividad Electoral Subnacional: Una Estimación de la Ventaja Oficialista de Gobernadores en Provincias Rentísticas (1983-2011)

Carlos Gervasoni

**Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales
Universidad Torcuato Di Tella**

La ventaja electoral del oficialismo (*incumbency advantage*) puede provenir de diversas fuentes. Una generalmente muy significativa es el acceso a recursos económicos de origen estatal que están vedados a la oposición. En este trabajo se postula que las transferencias federales son una fuente importante de ventaja oficialista. Usando datos de elecciones provinciales del actual período democrático en Argentina (1983-2011), se estima el impacto del nivel de transferencias federales (en relación al tamaño de la economía provincial) sobre la performance electoral de los partidos oficialistas en las 23 provincias argentinas y la CABA. Se concluye que en aquellos distritos fuertemente subsidiados por el federalismo fiscal –las llamadas provincias fiscales o rentísticas– los oficialismos gozan de ventajas electorales de gran magnitud –superiores al 10% del total de votos– las cuales en los casos más extremos reducen el nivel de competitividad electoral a niveles poco compatibles con la democracia.

Los Efectos de las Tráferencias Federales sobre la Competitividad Electoral Subnacional: Una Estimación de la Ventaja Oficialista de Gobernadores en Provincias Rentísticas (1983-2011)

Carlos Gervasoni

¿Tiene el federalismo fiscal argentino consecuencias electorales? Es razonable presumir que sí, dado que el sentido común y una abundante literatura politológica sugieren que la cantidad y procedencia de los recursos fiscales con los que cuenta un gobernante (subnacional) es uno de los determinantes de su desempeño electoral.

Tal presunción se fortalece si se considera 1) que la mayor parte del gasto público provincial es financiado vía transferencias federales y 2) que las reglas de distribución de tales transferencias establecen un reparto extremada e inusualmente asimétrico. “Extremadamente” porque algunas provincias reciben –per cápita y como porcentaje de su producto– transferencias federales muy superiores a las de otras. “Inusualmente” porque tan acentuada asimetría encuentra escasos paralelos en las instituciones fiscales de otras federaciones.

Dado que las competencias propias de las provincias son esencialmente las mismas en los 23 distritos (y en buena medida en la CABA), la señalada desproporcionalidad en la distribución secundaria de las transferencias federales implica que algunos gobernantes provinciales cuentan con recursos fiscales muy superiores a los de otros sin tener, como contrapartida, obligaciones mayores con sus gobernados.

Es razonable suponer que, entre otros efectos, la relativa abundancia o escasez fiscal de las provincias tendrá consecuencias sobre la competencia electoral. En particular, será más sencillo ganar elecciones para los oficialismos beneficiado con generosas transferencias federales que para aquellos que reciben menos recursos de este tipo.

El objetivo central de este paper es establecer si existe tal ventaja electoral y estimar su magnitud. En la primera sección se analiza la relevancia teórica y normativa de la cuestión. En la segunda se resume la literatura existente al respecto. La tercera sección recurre a un análisis estadístico de los resultados electorales del actual período democrático para establecer el posible impacto causal de las transferencias federales en el desempeño electoral de los oficialismos provinciales. Se concluye con un resumen de los hallazgos empíricos y con una reflexión sobre su significado para la competencia democrática subnacional.

1. Transferencias Federales, Ventaja Electoral del Oficialismo y Democracia Subnacional

La fuerte asimetría en la distribución secundaria de los recursos federales entre las provincias argentinas no responde a criterios redistributivos claros, y se origina en parte en un factor político: reciben más las provincias más sobre-representadas en el congreso (Gibson y Calvo 2000; Porto y Sanguinetti 2001). A la inequidad económica territorial del actual sistema se agrega una inequidad político-electoral: será más fácil gobernar y ganar elecciones para los oficialismos fiscalmente aventajados que para los demás. En el límite, puede pensarse que un partido gobernante en una provincia fuertemente subsidiada por el federalismo fiscal es electoralmente invencible.

Un rápido repaso de la evidencia desde 1983 para aquí muestra que en siete provincias argentinas el mismo partido ha ganado las ocho elecciones para gobernador que ocurrieron desde 1983 a 2011, lo cual supone siete reelecciones consecutivas (Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Neuquén, San Luis y Santa Cruz). A esta lista se agrega Santiago Del Estero, donde sí hubo rotación pero sólo luego de una intervención federal: el partido gobernante nunca fue desalojado electoralmente del poder. Si, según la famosa frase de Adam Przeworski, “la democracia es un sistema en el que los partidos (gobernantes) pierden elecciones”, pareciera que un tercio de las provincias argentinas no son democráticas.

Este predominio electoral es sospechoso. No ocurre en muchas otras provincias como Córdoba, Entre Ríos, Mendoza o Tierra del Fuego, y no ocurre en casi ningún país democrático, en los cuales es poco habitual que la misma fuerza política sea reelegida más de 3 o 4 veces. En otras palabras, los gobernadores de Formosa, San Luis o Santa Cruz logran hazañas electorales que les son esquivas a los presidentes de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos o Uruguay y a los primeros ministros de Alemania, España, Gran Bretaña o Nueva Zelanda. La sospecha se extiende cuando se nota que muchas de las provincias electoralmente hegemónicas no son especialmente prósperas ni están especialmente bien gobernadas. Nada indica que Formosa, La Rioja o Santa Cruz tengan partidos gobernantes más efectivos que Córdoba, Mendoza o Entre Ríos. Sin embargo, los gobernadores de las tres primeras siempre logran la reelección de sus partidos (y generalmente la propia) mientras que los de las segundas no tienen tal triunfo asegurado, y con cierta frecuencia no lo logran.

Esta regularidad empírica tiene relevancia teórica por lo menos para tres campos de investigación en la ciencia política. Primero y más obviamente para la literatura sobre comportamiento electoral. Aunque el foco de la misma es generalmente el individuo, existen enfoques que toman como unidad de análisis a los países –como buena parte de la literatura sobre voto económico (Powell and Whitten 1993) – y sus unidades subnacionales, incluyendo las provincias argentinas (Porto y Porto 2000, Remmer y Gelineau 2003, Jones,

Meloni y Tommasi 2012). Aún si los factores que determinan el voto de una u otra forma terminan ejerciendo su influencia a través de los votantes individuales, aquellos que se observan al nivel de país o provincia, como el desempeño económico o las transferencias fiscales estudiadas en este paper, se prestan más fácilmente al análisis a través de resultados electorales agregados.

En segundo lugar, el tema tratado en este paper remite a la muy significativa literatura sobre *incumbency advantage* (o ventaja oficialista), desarrollada fundamentalmente a partir de la experiencia de los legisladores estadounidenses (Erikson 1971, Gelman y King 1990, Ansolabehere y Snyder 2002), pero teóricamente relevante para otros cargos electivos (por ejemplo la presidencia, Mayhew 2008) y otros países. ¿Tienen quiénes ocupan un cargo una ventaja electoral inherente sobre quiénes buscan reemplazarlos? La literatura original sobre el congreso estadounidense ha documentado un creciente ventaja que ha hecho casi imposible que un congresista candidato a su reelección sea derrotado. Aunque tal ventaja depende seguramente de factores contextuales al país, el tipo de sistema electoral y el cargo, la idea de que los beneficios de ocupar el gobierno pueden traducirse en una ventaja electoral es muy razonable. En el contexto de las provincias argentinas la presunción de una importante ventaja del oficialismo encuentra claros fundamentos. Desde el inicio del actual período democrático los partidos oficialistas han logrado mantenerse en el poder prácticamente en el 80% de las elecciones provinciales (Schiumerini y Page 2012). La debilidad de la democracia en varias provincias argentinas ha sido atribuida a las ventajas oficialistas en términos de fondos de campaña, acceso a recursos del estado y cobertura mediática (Gervasoni 2011).

La tercera literatura relevante a la que el presente trabajo contribuye es, justamente, la vinculada a los regímenes políticos provinciales (Cornelius et al. 1999; Gibson 2005; Gervasoni 2010a). Como sugiere la frase de Przeworski citada más arriba, no hay real democracia si, aun habiendo partidos y elecciones, el oficialismo no puede ser derrotado. Una reciente rama de la literatura ha analizado los regímenes políticos que combinan instituciones electorales con prácticas autoritarias que sesgan la competencia política fuertemente a favor del oficialismo. Estos regímenes híbridos (Karl 1995) han sido estudiados en profundidad bajo diferentes nombres, tales como democracias iliberales (Zakaria 1997), semi-democracias (Ottaway 2003), autoritarismos electorales (Schedler 2006) y autoritarismos competitivos (Levitsky y Way 2010). La falta de un *level playing field*, o lo que entre nosotros llamaríamos una “cancha inclinada”, es una característica central de estos regímenes: hay competencia política y electoral –lo cual evoca imágenes democráticas– pero en los hechos el actual campeón tiene tantas ventajas que es prácticamente imposible derrotarlo, lo que genera una hegemonía típicamente autoritaria. La ventaja oficialista, cuando es de gran magnitud, erosiona y hasta destruye la democracia.

Normativamente, nos encontramos frente a una situación en la que el diseño de nuestro federalismo fiscal podría estar no sólo distribuyendo recursos en forma territorialmente inequitativa, sino que también estaría generando resultados electorales prácticamente asegurados para algunos oficialismos provinciales, consolidando ventajas oficialistas de gran magnitud y, consecuentemente, contribuyendo a que algunas de nuestras provincias sean mucho menos democráticas de lo que sus constituciones y la constitución nacional mandan.

2. El Estado de la Cuestión: Competencia Electoral, Ventaja del Oficialismo y Democracia en las Provincias Argentinas

Los resultados electorales a nivel provincial han sido analizados en Argentina, a veces prestando atención al desempeño del partido del presidente (por ejemplo Remmer y Gélinau 2003) o al del PJ y la UCR (por ejemplo Calvo y Murillo 2004) y no al desempeño del oficialismo provincial. Estos estudios típicamente enfatizan la performance macroeconómica nacional y también variables fiscales como las que se analizan en este paper: se espera que los resultados sean mejores (para el oficialismo nacional) en aquellos distritos que reciben más apoyo financiero desde Buenos Aires.

El voto por el oficialismo provincial ha sido objeto del por lo menos dos trabajos. Porto y Porto 2000 estimaron, para las elecciones de 1987, 1991 y 1995, un modelo que incluye la coparticipación, pero no en términos de transferencias absolutas, sino de su variación porcentual temporal. Bajo tal operacionalización, esta variable no ejerce el efecto positivo esperado sobre el voto del oficialismo (como sí lo hacen la variación en el gasto provincial de capital y, anticipando un resultado de los análisis presentados más adelante, la pertenencia del gobernador al mismo partido del presidente). Por su parte Jones, Meloni y Tommasi (2012), encuentran que los votantes argentinos recompensan electoralmente el gasto fiscal, especialmente si el mismo es financiado vía transferencias fiscales.

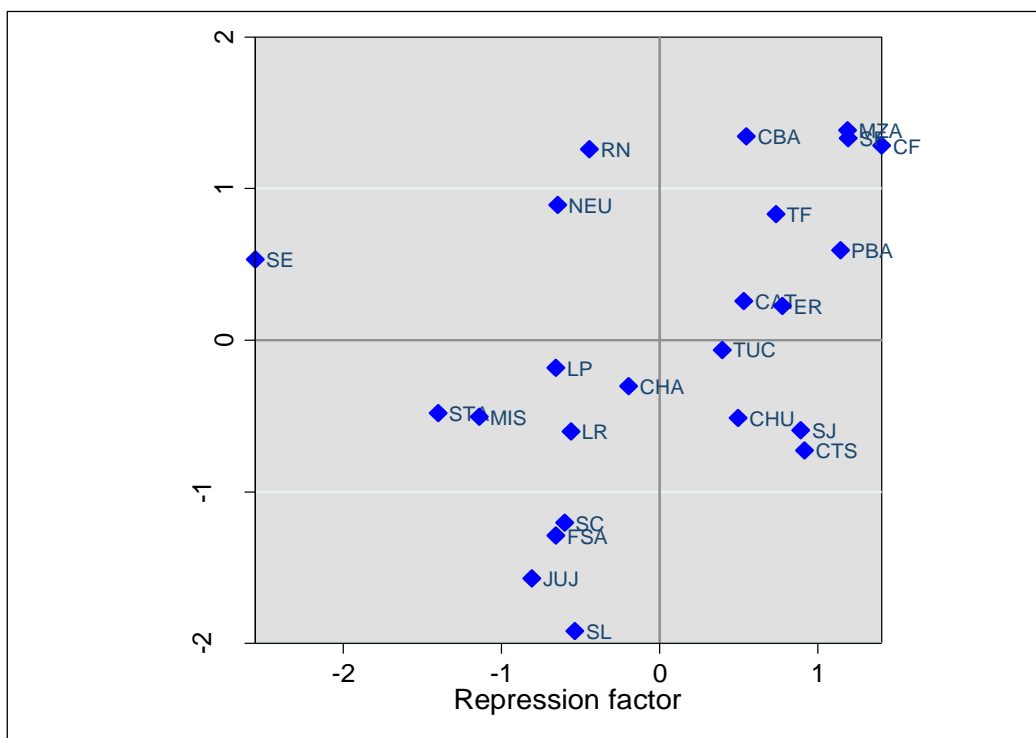
En conjunto, estos trabajos focalizan las explicaciones en variables de naturaleza macroeconómica (tales como el desempleo o la inflación), de naturaleza fiscal (tales como las transferencias federales o el gasto provincial) y de naturaleza política (por ejemplo la coincidencia o no entre el oficialismo provincial y el nacional). Los modelos teóricos y estadísticos que se prestan más abajo destacan factores de los tres tipos, focalizando la atención en los fiscales y, en particular, en el tamaño relativo de las transferencias federales (esto es, relativo al tamaño de la economía provincial).

La frecuente reelección de los oficialismos provinciales argentinos y algunos sorprendentemente altos márgenes de victoria han llevado a varios estudiosos a sugerir que existen ventajas del oficialismo estructurales, similares a las que dieron origen a la literatura sobre *incumbency advantage* en los EUA. Una reciente línea de investigación intenta estimar el tamaño de la ventaja oficialista de los gobernadores argentinos

(Schiumerini 2013), y preliminarmente la coloca entre el 13% y 18% como promedio para el período 1987-2011¹ –dependiendo de la metodología que se use para estimarlo– pero con variaciones importantes de provincia a provincia y con tendencia temporalmente ascendente. “Los oficialismos corren con ventaja. El análisis estadístico de los resultados electorales confirmó lo que el análisis descriptivo nos sugería: la cancha está inclinada. En las elecciones a gobernador, los oficialismos obtienen importantes beneficios electorales de su posición institucional.” (Schiumerini y Page 2012).

Si los altos márgenes de victoria del oficialismo en varias provincias argentinas reflejan niveles elevados y estructurales de *incumbency advantage*, es inevitable concluir que la democracia se encuentra amenazada en esos distritos. Un análisis de los regímenes políticos provinciales identifica dos dimensiones que estructuran la diferencia entre las provincias más y menos democráticas, la *ventaja del oficialismo* y la represión “blanda” (Gervasoni 2011). La primera es producto fundamentalmente del mucho mayor acceso de algunos oficialismos provinciales a fondos de campaña y a una cobertura mediática favorable. El gráfico 1 muestra la posición relativa de las provincias en ambos factores.

Gráfico 1. Regímenes Provinciales: Ventaja Oficialista y Represión



Fuente: Gervasoni 2011.

¹ Comunicación personal, 15 de abril de 2013.

En resumen, aunque con diferentes focos y énfasis, los estudiosos de los resultados electorales, la ventaja oficialista y la democracia en las provincias han detectado el mismo síndrome en un conjunto de provincias: la permanencia en el poder por la vía de un notable predominio electoral de muchos oficialismos que, *prima facie*, no parecen entregar una performance de gobierno que justifique tales niveles de éxito entre los votantes. El resto de este trabajo explora el rol explicativo que el federalismo fiscal argentino, y en particular el patrón de reparto de las transferencias federales a las provincias, parece desempeñar en relación a este fenómeno.

3. Transferencias Federales y Resultados Electorales: Evidencia Estadística

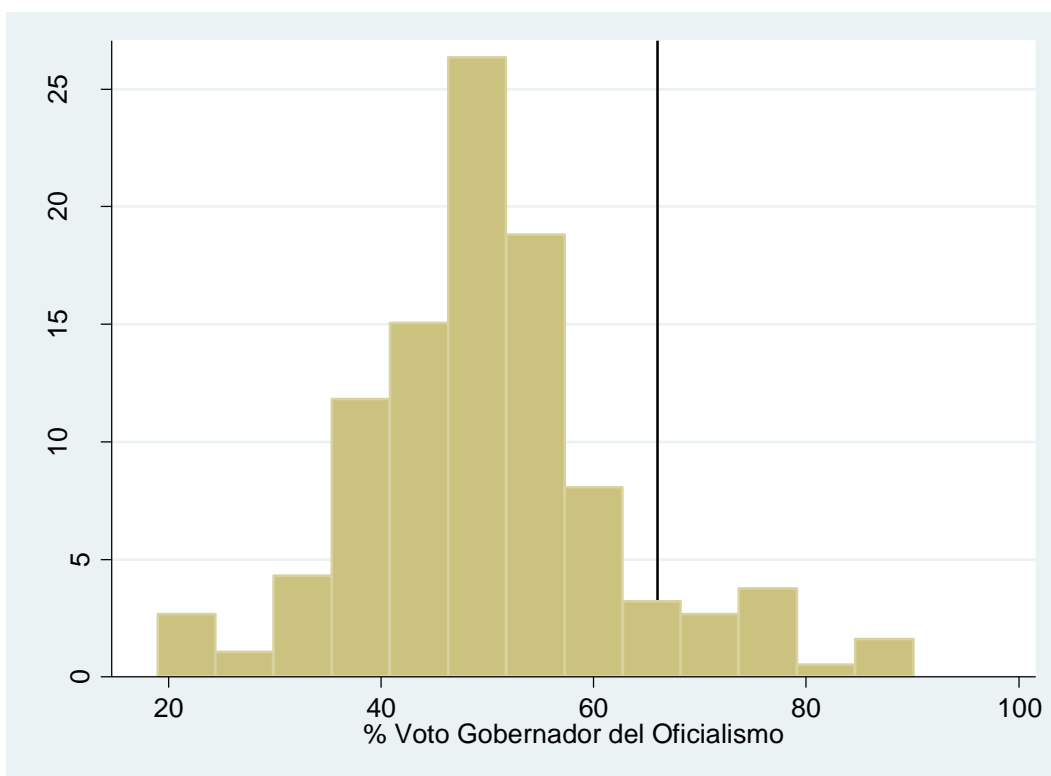
La hipótesis que se desea poner a prueba es la siguiente:

H1: Cuanto mayor sea la magnitud de las transferencias federales recibidas por una provincia, mejor será –ceteris paribus– el desempeño del oficialismo provincial en la próxima elección para gobernador.

La operacionalización de esta sencilla hipótesis requiere varias precisiones. En términos de la variable dependiente, el indicador que tomaremos es simplemente el porcentaje de los votos válidos obtenidos por el partido o fuerza que ocupa el ejecutivo provincial en las elecciones para gobernador (a la que llamaremos *Voto Oficialista*). Nótese que esta medida implica que deben descartarse las elecciones iniciales (las de 1983 para la todos los distritos menos CABA y Tierra del Fuego) y las que ocurren luego de una intervención federal, situaciones en las que no hay un partido gobernante que compite en las elecciones.

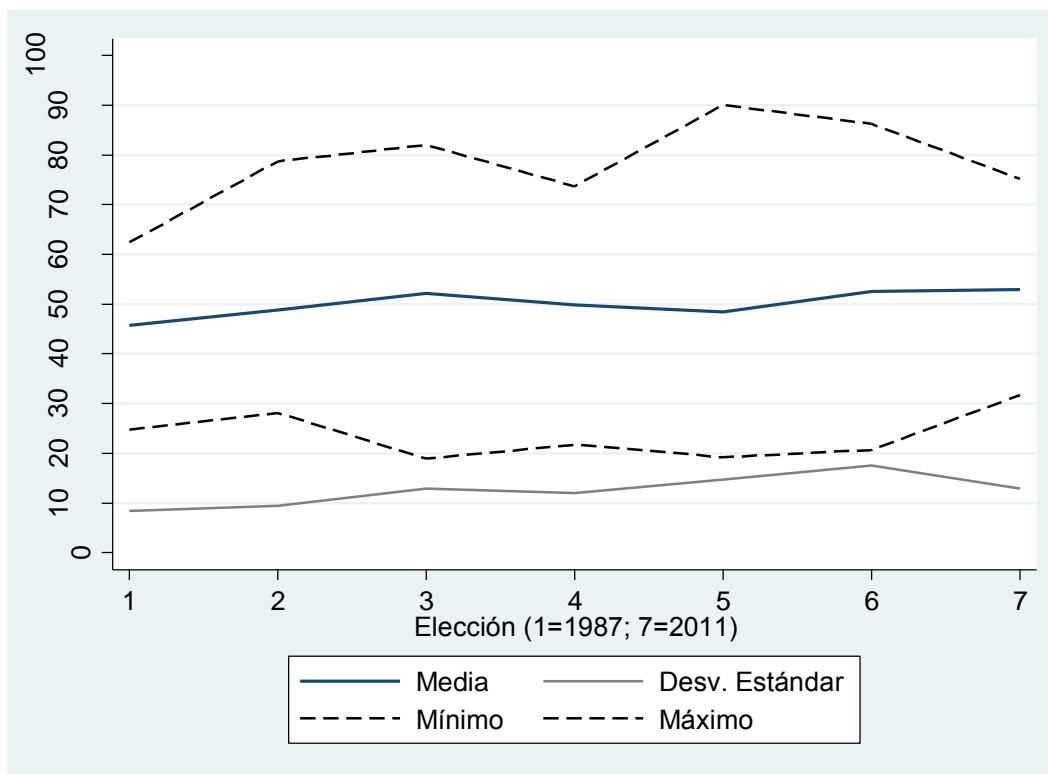
El gráfico 2 muestra la distribución de esta variable, que no se aleja demasiado de una curva normal y que tiene centro (media y mediana) en aproximadamente 49%. En promedio, entonces, los oficialismos provinciales suelen obtener aproximadamente la mitad de los votos en elecciones para gobernador (lo cual prácticamente garantiza la victoria, que a menudo se obtiene con cifras bastante menores si la oposición está fragmentada). Las principales peculiaridades de esta curva son que 1) la cola izquierda está truncada aproximadamente en 20% y 2) la cola derecha, por el contrario, se extiende largamente hacia el 90%. En otras palabras, los oficialismos provinciales nunca obtienen menos del quinto de los votos (y en general bastante más) y con no poca frecuencia obtienen triunfos arrasadores. En particular, si tomamos el 66% como umbral (indicado en el gráfico con una línea vertical), más del 10% de las elecciones de gobernador son ganadas por el partido oficialista con grandes (y sospechosas) mayorías electorales.

Gráfico 2. La Distribución del Voto Oficialista (elecciones para gobernador)



¿Ha sido constante este patrón? El gráfico 3 presenta la media, la desviación estándar, el mínimo y el máximo de la variable Voto Oficialista para cada una de los 7 ciclos electorales provinciales entre 1987 y 2011. Aunque la media muestra oscilaciones muy modestas, la desviación estándar y los valores mínimos y máximos tienden a aumentar entre la primera elección (1987) y la sexta (2007), aunque interrumpiéndose esta tendencia en la última elección de gobernadores (2011). Una posible interpretación de este patrón es que las fuerzas que influyen en el voto por el oficialismo (incluyendo a las transferencias) necesitan tiempo para ejercer todo su impacto.

Gráfico 3. Evolución Temporal del Voto Oficialista (elecciones para gobernador)



La variable independiente es de más compleja operacionalización. Se ha argumentado que las transferencias federales equivalen, en las provincias más pequeñas y más favorecidas por la distribución secundaria, a rentas petroleras. En efecto, estas provincias reciben recursos fiscales muy superiores a los que ellas mismas podrían recaudar y que no provienen de la imposición sobre los actores económicos locales. Estas “rentas del federalismo fiscal” (Gervasoni 2010a), al igual que las rentas petroleras a nivel nacional, conducirían a “estados rentísticos” en los cuales los actores económicos tienden a depender fuertemente del gasto público y, en consecuencia, raramente expresan oposición al poder.

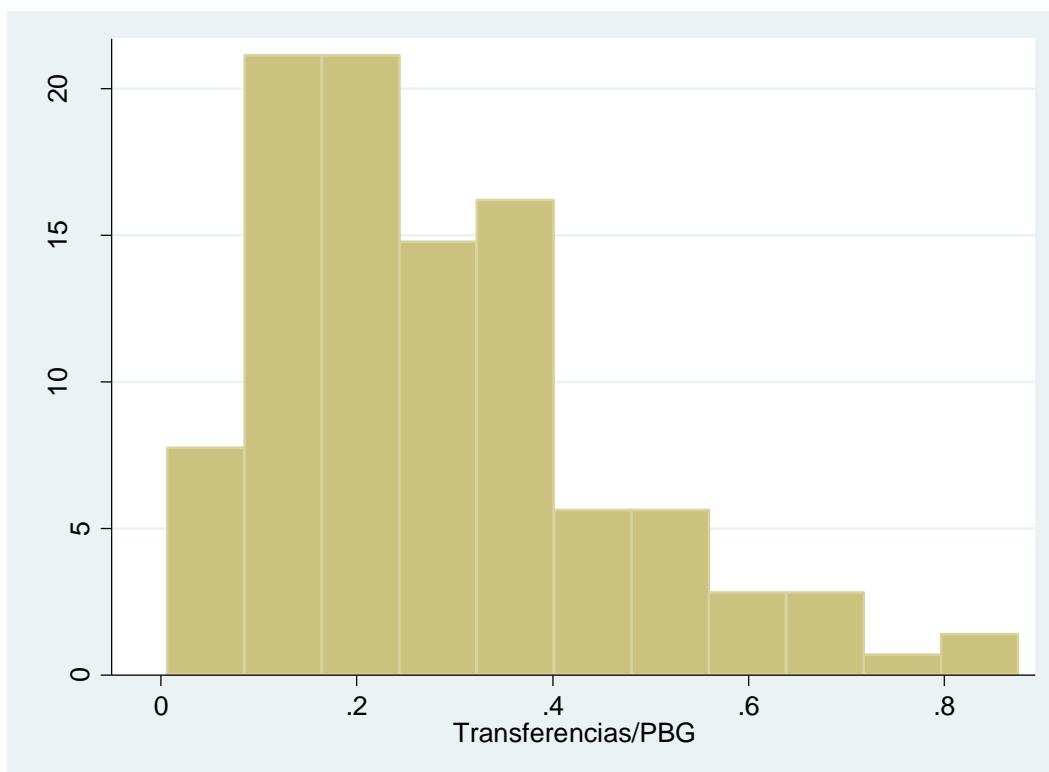
En esencia, lo que quisiéramos medir es el tamaño de todas las transferencias federales en relación al tamaño de la economía provincial. El numerador de tal razón es de relativamente sencillo cálculo en base a datos oficiales², y considera cualquier tipo de partida enviada por el gobierno nacional al gobierno provincial (excluyendo, en consecuencia, dinero directamente gastado por el gobierno nacional en la provincia, o transferido a otras entidades tales como municipios, universidades, ONGs, etc.). A los fines de minimizar el error de medición provocado por fluctuaciones coyunturales o errores de

² Los detalles y las fuentes de esta y las demás variables utilizadas en el análisis estadístico son presentados en el apéndice.

reporte, se usa el promedio (en pesos constantes) de las transferencias en el año de las elecciones y *los tres años anteriores*. El denominador debería ser el producto bruto geográfico (PBG) per cápita de la provincial medido en las mismas unidades (pesos constantes del mismo año) que las transferencias. Aunque tales cifras no existen, sí están disponibles las estimaciones de la oficina en Buenos Aires de la CEPAL (CEPAL 2007), disponible para los años 1993-2000. Para expandir temporalmente la cobertura de estos datos, proyectó las cifras de 1993 hacia 1987 –el primer año en que la variable dependiente es observada- y las cifras de 2000 hacia 2007 –el último año para el que hay datos en todas las variables usadas en el análisis estadístico.

Estas extrapolaciones no son ideales, pero se las puede justificar a falta de mejores datos y sobre la base de que las diferencias entre provincias en Argentina son seguramente mucho mayores que las diferencias temporales al interior de cada provincia. El indicador resultante de dividir las transferencias per cápita por el PBG per cápita es *Transferencias/PBG* y puede ser interpretado, aproximadamente, como la proporción del producto provincial explicado por las transferencias federales. El gráfico 4 muestra que tal distribución tiene un claro sesgo hacia la derecha: aunque la mayoría de las observaciones se encuentra dentro del rango 0,1-0,4, se destaca una cola larga con varias que superan el 0,6. La distribución de los recursos entre las provincias argentinas es muy desigual.

Gráfico 4. La Distribución de las Transferencias Federales como % del PBG



La estimación insesgada del efecto de estas transferencias sobre el desempeño electoral del oficialismo requiere controlar por otras variables que se sabe o se sospecha tienen un efecto causal. Estas variables de control son listadas abajo, incluyendo su definición operacional.

- Rentas de recursos naturales: Las transferencias del federalismo fiscal no son los únicos recursos de naturaleza rentística que reciben las provincias. Varias de ellas, ricas en petróleo, gas y/o minerales, se benefician de las llamadas “regalías.” Se espera que este tipo de rentas también contribuya a la ventaja electoral del oficialismo. El indicador para medirlas es similar al definido más arriba para las “rentas del federalismo fiscal”: el promedio de cuatro años de los ingresos por este concepto dividido el PBG (*Regalías/PBG*).
- Crecimiento económico: Es de esperar que en años de buen desempeño económico los oficialismos provinciales obtengan mejores resultados electorales. Para controlar por este factor se utiliza el crecimiento porcentual del PBI per cápita del año de las elecciones según *World Development Indicators* del Banco Mundial (*Crecimiento PBIpc*).
- Inflación: De la misma forma, se espera que la inflación influya sobre los resultados electorales, perjudicando a los oficialismos cuando es elevada. Se utiliza, hasta el año 2006, el porcentaje anual de incremento en los precios al consumidor del año de las elecciones, según *World Development Indicators*. Dadas las cifras fraudulentas publicadas por el INDEC y reflejadas por los organismos internacionales a partir del 2007, se utilizan de ese año en adelante el promedio de las inflaciones de varias provincias que reportan sus propias estadísticas de precios en forma verídica. Dado que se espera un efecto causal decreciente, se utiliza el logaritmo del incremento de precios (*Inflación [log]*).
- Desarrollo: Como variable adicional de control se introduce el grado relativo de desarrollo de las provincias. Para ello recorro al Índice de Desarrollo Humano producido por la oficina Argentina del PNUD³ para los años 1996, 2001, 2006 y 2009 (interpolando y extrapolando los datos para obtener estimaciones entre 1987 y 2007 (*Desarrollo Humano*)).⁴
- Pertenencia al oficialismo nacional: Es razonable suponer que tener una buena relación política con el gobierno nacional ayuda a los oficialismos provinciales a ganar elecciones. Se controla por este factor a través de una variable dicotómica que codifica con un 1 a los gobernadores del mismo partido del presidente y con un 0 a

³ PNUD, Argentina. *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano. Desarrollo Humano en Argentina: Trayectos y Nuevos Desafíos*. At http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/docsIDH2010/PNUD_INDH_2010_Nov_2010.pdf (Datos obtenidos el 6 de marzo de 2011).

⁴ The *Índice de Desarrollo Humano* (HDI for its initials in English) is based on an indicator of health (life expectancy at birth), two indicators of education (the literacy rate for adults and the combined gross rate of enrollment in primary, secondary and tertiary education) and an indicator of wealth (the GDP per capita measured in purchasing parity power terms). Each dimension is standardized on a 0 to 1 scale and combined in an unweighted sum (that is, each dimension weights the same). The HDI varies between 0 and 1.

los demás (*Partido del Presidente*). Como a partir de 2003 la afiliación partidaria se convierte en un indicador muy imperfecto de la cercanía política entre los presidentes Néstor y Cristina Kirchner, por un lado, y los gobernadores por el otro, recurre también a un indicador alternativo que es igual al anterior hasta 2003 y que utiliza, a partir de ese año, las opiniones de expertos volcadas en la *Encuesta de Expertos en Política Provincial* realizada por el autor en 2008 (ver Gervasoni 2010b) para codificar a los gobernadores de este período en términos de cercanía política al presidente en una escala de 0 a 1 (*Apoyo del Presidente*).

- **Candidatura nacional de un líder local:** Un factor político adicional que debe ser controlado es la influencia de la candidatura nacional de un líder provincial en una cierta elección. La experiencia indica que a menudo cuando un gobernador o ex gobernador es candidato a presidente (y las elecciones nacionales y provinciales son simultáneas) el “efecto de arrastre” es de gran magnitud. Así, por ejemplo, el oficialismo justicialista riojano obtuvo el 82% de los votos en la elección de 1995 (en la que Menem fue reelecto presidente) y Alberto Rodríguez Saá obtuvo el 90% de los votos en la elección del 2003, en la que su hermano era candidato a presidente. Las elecciones de este tipo son codificadas con un 1, y todas las demás con un cero (*Candidato Nacional*).

A continuación se presentan las estadísticas descriptivas de todas las variables:

Tabla 1. Estadísticas descriptivas

Variable	N	Mean	DE	Min	Max
Variable dependiente					
Voto Oficialista	164	50.13	12.9	18.93	90.08
Variable independiente					
Transferencias/PBG	142	.278	.172	.0063	.875
VARIABLES DE CONTROL					
Regalías/PBG	142	.024	.049	0	.238
Crecimiento Económico	164	3.943	5.79	-5.36	11.13
Inflación (log)	164	2.547	1.73	0	5.15
Desarrollo Humano	142	77.54	3.22	69.98	86.6
Partido del Presidente	135	.593	.4931	0	1
Candidato Nacional	142	.070	.2567	0	1

Debido a que la estructura de los datos es de panel (un máximo de 24 unidades transversales por un máximo de 7 períodos temporales) recurrimos al método de estimación

de efectos aleatorios. Para determinar en qué medida los resultados obtenidos son dependientes de esta elección metodológica, más adelante se re-estiman los modelos estadísticos mediante técnicas alternativas.

La tabla 2 presenta una serie de modelos que se inician sólo con la variable independiente de interés y se complejizan a medida que se agregan variables de control. El modelo 1 arroja, de acuerdo con las expectativas teóricas, un resultado positivo y altamente significativo. ¿Qué ocurre cuando se introducen las variables de control? El efecto de las transferencias se mantiene siempre positivo (y estadísticamente significativo), mientras que su magnitud oscila, primero aumentando y luego disminuyendo, cuando se introducen las variables de control político. El modelo final, el número 5, es consistente con todas las expectativas teóricas: el voto por el oficialismo aumenta cuando el crecimiento económico es alto, cuando se tiene el apoyo del presidente y cuando un gobernador (o ex) es candidato a la presidencia en elecciones concurrentes. Los oficialismos provinciales, en cambio, pagan un costo electoral cuando la inflación es alta y cuando el nivel de desarrollo de la provincia es elevado.

Tabla 2. Los Determinantes del Voto Oficialista (modelos de efectos aleatorios)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Transferencias/PBG	27.809** (8.006)	29.913** (7.995)	28.010** (8.302)	23.525** (8.640)	21.242** (8.053)
Regalías/PBG		37.934 (28.177)	37.564 (28.359)	52.317+ (29.497)	53.698* (27.059)
Crecimiento PBGpc			0.174 (0.200)	0.566* (0.280)	0.477+ (0.285)
Inflación (log)			-0.753 (0.665)	-2.426* (1.074)	-2.109+ (1.081)
Desarrollo Humano				-1.079* (0.550)	-1.169* (0.537)
Apoyo del Presidente					4.230+ (2.183)
Candidato Nacional					11.899** (4.004)
Constante	41.770** (2.686)	40.266** (2.855)	42.165** (3.467)	129.790** (44.812)	133.479** (43.988)
R ² Total	0.12	0.15	0.15	0.18	0.29
Observaciones	142	142	142	142	135
Número de paneles	24	24	24	24	24

Errores estándar entre paréntesis.

+ significativo al 10%; * significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Más importante, desde el punto de vista del objetivo de investigación aquí planteado, es que tanto las transferencias federales como los ingresos por regalías —es decir los dos tipos de ingresos “rentísticos” que reciben los gobiernos provinciales— tienen un efecto positivo. En realidad, la magnitud del coeficiente de las regalías más que duplica al de las transferencias federales, aunque su significación estadística es menor (nótese que las transferencias son significativas en todos los modelos, mientras que las regalías superan el nivel del 10% en el 4 y el del 5% sólo en el 5). En conjunto, sin embargo, estos resultados son ampliamente favorables a la tesis de que los ingresos rentísticos contribuyen a la ventaja electoral de los oficialismos provinciales.

¿Son robustos estos resultados? ¿Se mantienen si se utilizan otros estimadores para datos de panel? En la tabla 3 se reestima el modelo 5 de la tabla 2 recurriendo a cinco estimadores alternativos: efectos fijos, mínimos cuadrados con *panel corrected standard errors* en dos versiones (con un término de error con una estructura de autoregresión de orden 1 y con una variable dependiente retrasada un período) (Beck y Katz 1995) y, finalmente, modelos estimados vía *generalized estimating equations* también en dos versiones (con una estructura de correlación AR1 y con una no estructurada) (Zorn 2001).

Tabla 3. Los Determinantes del Voto Oficialista. Análisis de Robustez

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
	Efectos aleatorios	Efectos fijos	PCSE (AR1)	PCSE+VD retras.	GEE (AR1)	GEE (no estruct.)
Transferencias/PBG	21.242** (8.053)	34.761+ (20.291)	21.137** (5.628)	15.600** (5.762)	21.733** (7.182)	28.387** (7.331)
Regalías/PBG	53.698* (27.059)	3.553 (54.454)	58.371** (20.494)	53.145** (13.094)	56.316* (23.346)	21.781 (21.274)
Crecimiento PBGpc	0.477+ (0.285)	0.496 (0.337)	0.440 (0.295)	0.509 (0.368)	0.397 (0.279)	0.066 (0.251)
Inflación (log)	-2.109+ (1.081)	-1.826 (1.232)	-2.014 (1.249)	-2.108 (1.486)	-1.819 (1.106)	-0.625 (0.953)
Desarrollo Humano	-1.169* (0.537)	-1.091 (0.788)	-1.153+ (0.613)	-1.220* (0.578)	-1.072* (0.527)	-0.346 (0.503)
Apoyo Presidente	4.230+ (2.183)	3.353 (2.527)	4.526* (1.787)	3.925* (1.806)	4.527* (2.138)	3.716* (1.788)
Candidato Nacional	11.899** (4.004)	10.627* (4.521)	11.940** (3.768)	11.221** (3.399)	11.610** (3.917)	10.372** (3.363)
VD Retrasada				0.197 (0.158)		
Constante	133.479** (43.988)	124.758* (60.738)	131.87** (50.752)	129.52** (46.143)	125.22** (43.342)	66.574 (41.002)
Observaciones	135	135	135	135	135	134
Número de paneles	24	24	24	24	24	24

Errores estándar entre paréntesis.

+ significativo al 10%; * significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Estos estimadores alternativos arrojan resultados algo diferentes del modelo de efectos aleatorios usado en la tabla 2 (y reproducido en la 3 como “modelo 1” a los fines de la comparación). Aunque los signos nunca se alteran, en algunos casos las diferencias de modelo a modelo son considerables (por ejemplo, el Desarrollo Humano no alcanza significación estadística en dos modelos). Sin embargo, las transferencias federales mantienen su impacto positivo y claramente significativo en todos los modelos salvo el de efectos fijos, en el que –aunque la magnitud del efecto es superior a la de todos los otros modelos– la significación no alcanza al 5% pero sí al 10% (recuérdese que este tipo de modelos descarta la variabilidad transversal contenida en los datos, haciendo más difícil la obtención de coeficientes estadísticamente significativos). En otras palabras, nos encontramos frente a una correlación entre transferencias y voto oficialista que resiste el control de varios otros factores explicativos y que no depende del estimador elegido.

Se trata entonces de un hallazgo de gran robustez estadística. Resta analizar cuál es su magnitud sustantiva. ¿Cuán fuertemente reacciona el voto oficialista a un cambio en el monto de transferencias federales? Para contestar esta pregunta utilizo el modelo de efectos aleatorios. Nótese que en él el coeficiente de Transferencias/PBG no es ni de los más altos ni de los más bajos, ubicándose entre el 34,7 del modelo de efectos fijos y el 15,6 del modelo PCSE con una variable dependiente retrasada. En base a este coeficiente de 21,2, la tabla 4 presenta una simulación del efecto de esta variable manteniendo constantes las demás en su media (para las intervalares) o moda (para las nominales).

Tabla 4. Simulación del Efecto de las Transferencias Federales sobre el Voto Oficialista

Valor de Transferencias/PBG	Distritos típicos	Valor predicho del Voto Oficialista	Diferencia sobre valor mínimo
0,006 (percentil 1)	CABA	43,7%	-
0,1 (percentil 10)	Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Fe	45,7%	2,0%
0,15 (percentil 25)	Chubut, Neuquén, Tierra del Fuego	46,8%	3,1%
0,25 (percentil 50)	Entre Ríos, La Pampa, Misiones, Salta, Santa Cruz, San Luis, Tucumán	48,9%	5,2%
0,35 (percentil 75)	Chaco, Corrientes, San Juan	51,0%	7,3%
0,51 (percentil 90)	Catamarca, Santiago del Estero	54,4%	10,7%
0,63 (percentil 95)	Formosa, La Rioja	57,0%	13,3%

Si tomamos a la CABA (el único distrito que prácticamente no recibe transferencias) como base de la comparación, el efecto causal de las transferencias puede ser superior al 10%: provincias como Catamarca, Santiago del Estero, Formosa y La Rioja obtienen un voto predicho para el oficialismo de aproximadamente un 55% contra el 44% de la CABA. Si la comparación se hace, quizás más razonablemente, contra las provincias (en sentido estricto, la CABA no lo es) que menos transferencias reciben como porcentaje de su PBG, entonces el efecto es un 2% más pequeño pero aún muy importante.

Es decir que una sola variables de nuestro modelo estadístico puede fácilmente explicar alrededor de un 10% de diferencia entre el voto que consigue el oficialismo en una provincia y en otra. En particular, buena parte de la diferencia entre distritos como Buenos Aires, Córdoba o Mendoza, donde los gobernantes ganan con modestas pluralidades de votos (o incluso pierden elecciones) y otros distritos como Formosa, La Rioja o Santiago del Estero, donde los oficialismos ganan típicamente con sospechosas mayorías, puede ser explicada por la magnitud de las transferencias federales.

Si a esto le sumamos el efecto de las regalías (mayor en magnitud, pero de menor prevalencia, dado que la mayoría de las provincias reciben recursos fiscales escasos o nulos en este concepto), se concluye que la fiscalidad de las provincias, y en particular la magnitud de los recursos económicos rentísticos –que provienen de una fuente externa y no del cobro de impuestos a la población– explica una proporción importante de la variable dependiente bajo estudio y, en consecuencia, opera como un determinante central de las diferencias en la magnitud de la ventaja del oficialismo entre las provincias.

Conclusión

Las instituciones del federalismo fiscal argentino distribuyen recursos entre las provincias de forma muy desigual. Más allá de los efectos nocivos que sobre la eficiencia y la equidad puedan tener estas asimetrías, la evidencia presentada más arriba indica que además tienen un claro efecto electoral: los oficialismos de las provincias beneficiadas por la distribución secundaria de los recursos del federalismo fiscal gozan de una considerable ventaja que, en los casos más extremos, los pone básicamente a salvo del riesgo de derrota electoral.

Esto significa que, como consecuencia de nuestro esquema de coparticipación federal de impuestos y regímenes asociados, en algunas provincias la “cancha está mucho más inclinada” que en otras. Es probable que este resultado no haya sido buscado ni previsto por quienes diseñaron el actual esquema de reparto interprovincial de recursos recaudados por la nación. En los hechos, sin embargo, todo indica que entre las consecuencias más indeseables del actual federalismo fiscal argentino se encuentra la creación de bastiones electorales subnacionales en los que la competencia democrática por el poder es prácticamente imposible: quien controla el gobierno controla muy abundantes “rentas” que

financian una ventaja electoral oficialista injusta y, en última instancia, un régimen político subnacional que dista de ser auténticamente democrático.

Referencias

- Ansolabehere, Stephen and James M. Snyder Jr. 2002. The Incumbency Advantage in U.S. Elections: An Analysis of State and Federal Offices, 1942–2000. *Election Law Journal* Volume 1, Number 3.
- Beck, Nathaniel, and Jonathan Katz. 1995. “What to Do (and Not to Do) with Time-Series Cross-Section Data.” *American Political Science Review* 89 (3): 634-47.
- Bonvecchi, Alejandro, and Germán Lodola. 2011. “The Dual Logic of Intergovernmental Transfers: Presidents, Governors and the Politics of Coalition-Building in Argentina.” *Publius* 41 (2): 179-206.
- Erikson, Robert. 1971. The Advantage of Incumbency in Congressional Elections. *Polity* Vol. 3, No. 3. pp. 395-405.
- Gelman, Andrew and Gary King. 1990. Estimating Incumbency Advantage without Bias. *American Journal of Political Science* Vol. 34, No. 4., pp. 1142-1164.
- Gervasoni, Carlos. 2010a. “A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy, and Authoritarianism in the Argentine Provinces.” *World Politics* 62 (2): 302-40.
- Gervasoni, Carlos. 2010b. “Measuring Variance in Subnational Regimes: Results from an Expert-Based Operationalization of Democracy in the Argentine Provinces.” *Journal of Politics in Latin America* 2 (2): 13-52.
- Gervasoni, Carlos. 2011. *A Rentier Theory of Subnational Democracy: The Politically Regressive Effects of Fiscal Federalism in Argentina*. Ph.D. Dissertation. Department of Political Science, University of Notre Dame.
- Gibson, Edward, and Ernesto Calvo. 2000. “Federalism and Low-Maintenance Constituencies: Territorial Dimensions of Economic Reform in Argentina.” *Studies in Comparative International Development* 35 (3): 32-55.
- Jones, Mark, Osvaldo Meloni y Mariano Tommasi. 2012. “Voters as Fiscal Liberals: Incentives and Accountability in Federal Systems.” *Economic and Politics*, Vol 24 (2).
- Karl, Terry. 1995. “The Hybrid Regimes of Central America.” *Journal of Democracy* 6 (3): 72-86.
- Mayhew, David. 2008. “Incumbency Advantage in U.S. Presidential Elections: The Historical Record”. *Political Science Quarterly*. Vol 123, Issue 2.
- Levitsky, Steven, and Lucan Way. 2002. “The Rise of Competitive Authoritarianism.” *Journal of Democracy* 13 (2): 51-65.

- Ottaway, Marina. 2003. *Democracy Challenged: The Rise of Semi-Authoritarianism*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for Peace.
- Porto, Alberto y Natalia Porto. 2000. "Influencia de las Condiciones Económicas y Fiscales sobre los Resultados Electorales Provinciales y Municipales." Documento de Trabajo 26. Departamento de Economía. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/doctrab/doc26.pdf>.
- Porto, Alberto, and Pablo Sanguinetti. 2001. "Political Determinants of Intergovernmental Grants: Evidence from Argentina." *Economics and Politics* 13 (3): 237-56.
- Powell, G. Bingham and Guy Whitten. 1993. "A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context." *American Journal of Political Science*, Vol. 37(2).
- Remmer, Karen, and François Gélinau. 2003. "Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983–1999." *Comparative Political Studies* 36 (7): 801-21.
- Schedler, Andreas. 2006. "The Logic of Electoral Authoritarianism." In *Electoral Authoritarianism. The Dynamics of Unfree Competition*, ed. Andreas Schedler. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Schiumerini, Luis. 2013. Incumbency advantage in Argentina Gubernatorial Elections. Working paper. Yale University.
- Schiumerini, Luis y María Page. 2012. "El efecto 'cancha inclinada': Ventajas del Oficialismo en la Política de las Provincias Argentinas." Documento de Políticas Públicas 115. CIPPEC. Buenos Aires.
- Zakaria, Fareed. 1997. "The Rise of Illiberal Democracy." *Foreign Affairs* 76 (6): 22-41
- Zorn, Christopher. 2001. "Generalized Estimating Equation Models for Correlated Data: A Review with Applications." *American Journal of Political Science* 45 (2): 470-90.